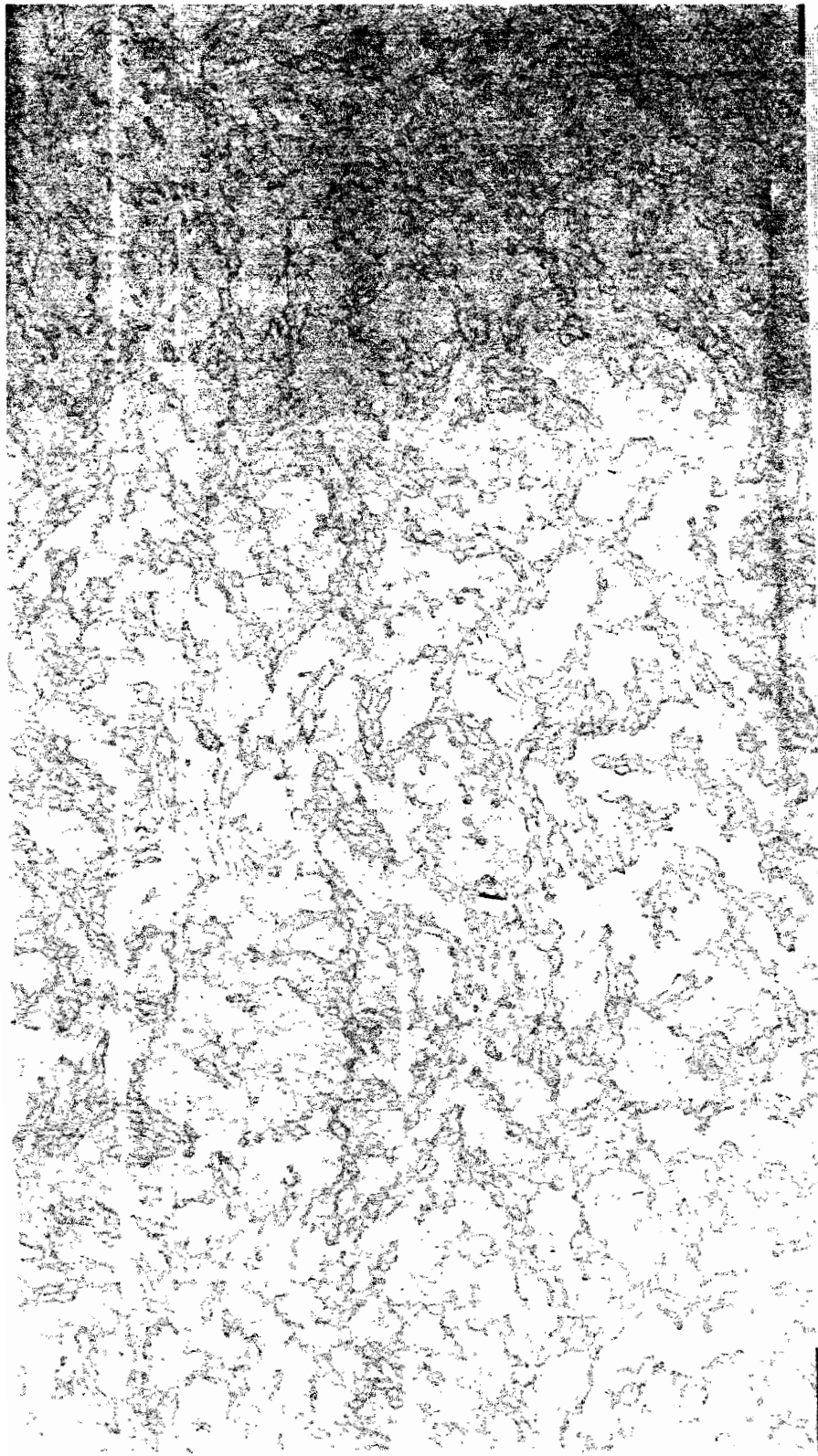


Do not bind

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION GENERAL
DE EDUCACION MEDIA

CAMPAÑA NACIONAL CENTROAMERICANA CONTRA LOS FILIBUSTEROS EN NICARAGUA

1856-1956

GUILLERMO MAYES h.

Tegucigalpa, D. C., Honduras, C. A.

1956

MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

DIRECCION GENERAL
DE EDUCACION MEDIA

CAMPAÑA NACIONAL CENTROAMERICANA CONTRA LOS FILIBUSTEROS EN NICARAGUA

1856 - 1956

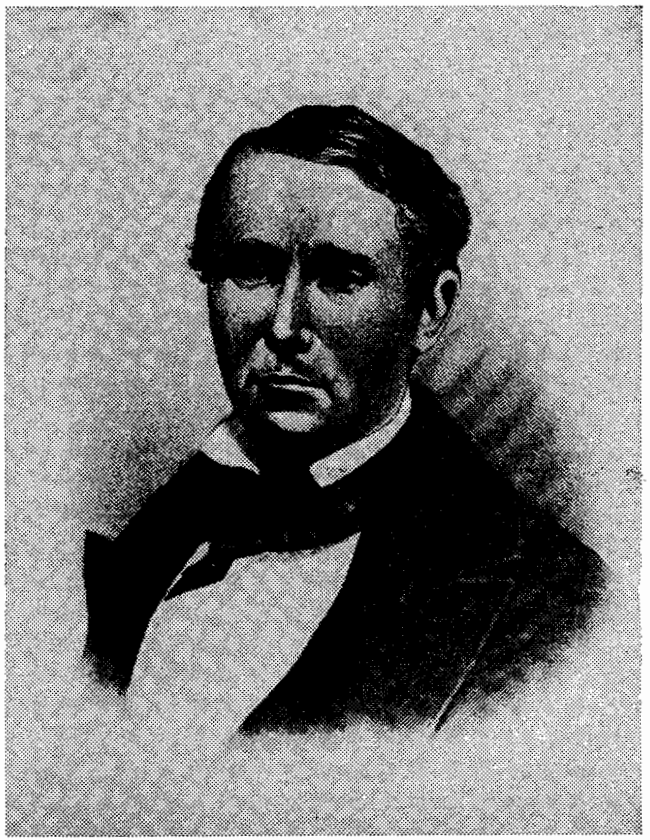
Al Lic. Hector G. Samayoa G.
Guatemala.
Con alta simpatía y aprecio
Guillermo Mayes, h.
atentamente
G. Mayes h.

INDIANA UNIVERSITY
LIBRARIES
BLOOMINGTON

Tegucigalpa D.C. 22/IX/57.

TEGUCIGALPA, D. C., HONDURAS, C. A.

1956



WILLIAM WALKER

PREFACIO

De aquí mi propósito de referir pocas cosas, y de los demás sucesos sin odio y sin parcialidad, pasiones de cuyas causas estoy lejos.

Cayo Cornelio Tácito.
En "Los Anales".

La Patria Grande celebra en el presente año de 1956, un acontecimiento muy glorioso y de alto significado histórico, y es el primer centenario de la Campaña Nacional contra el filibusterismo en Centro América.

La venida de Walker a Centro América se debió a la lucha de los partidos políticos existentes en Nicaragua, llegado al teatro de los hechos él se aprovechó de la anarquía para apoderarse del país, en usufructo y provecho propio.

Contra la creencia general William Walker, no era un personaje común y corriente, ni un aventurero vulgar; era un hombre muy instruido, audaz y temerario, además de ser muy viajado, era médico, abogado y periodista, y más que todo, con una sed de mando incontenible y grandes ambiciones.

En Nicaragua realizó casi todas sus ambiciones: se proclamó Presidente de Nicaragua, confiscó tierras y la compañía marítima, de transportes, estableció la esclavitud, e hizo un sin fin de atrocidades sin límite, quien sabe hasta donde hubiera llegado y cual hubiera sido el destino de Centro América, si no tropieza en su alud devastador, con un parapeto o escollo, y que fue el Ejército Aliado Centroamericano, iniciador de la Campaña Nacional.

En efecto, ante tamaños abusos a la libertad, soberanía e integridad de Centro América; respondió una de las Repúblicas más pequeñas pero grande en sus ideales, en sus luchas y cultura: Costa Rica. Su noble ejemplo fue seguido por sus hermanas: Guatemala, El Salvador, Honduras y la misma Nicaragua.

Por eso, la campaña nacional, ha sido, es y será en el devenir del tiempo, una de las guerras más gloriosas legítimas y justas, pues en ella todos los centroamericanos unidos, marcharon como un solo pueblo a salvar a la Patria, contra el invasor. La Máxima "La Unión hace la fuerza", fue puesta en ejecución en aquella gesta.

Ella fue una lección digna y ejemplar que merece toda nuestra veneración, y que no debemos olvidar.

Compenetrada la organización de los Estados Centro Americanos (ODECA) de tan brillante gesta y de las saludables y hondas enseñanzas para la juventud, norma y ejemplo de nuestros pueblos; resolvió en la primera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Centro América, efectuada en la Antigua Guatemala, del 17 al 24 de Agosto de 1955, la celebración del Centenario de la batalla de "San Jacinto" el 14 de septiembre de 1956, y recomendando a la vez, hacer actos conmemorativos de la batalla de "Santa Rosa" y "San Jacinto".

La Dirección General de Educación Media, consciente de tan glorioso centenario y de que nuestro país también de manera patriótica y gallarda, contribuya en la campaña, encomendó este trabajo, con el deseo de dar a conocer tal campaña a la juventud estudiosa de mi país, al Lic. Guillermo Mayes h., expone un cuadro más o menos completo de los hechos históricos acaecidos en aquella época para conmemorar el centenario de la batalla de San Jacinto.

Tegucigalpa.
Día de la Asunción
(15 de Agosto) 1956.

RAFAEL BARDALES B,
Director General de Educación Media.

I

ANTECEDENTES HISTORICOS

El 1º de Abril de 1853 se hizo cargo del Gobierno de Nicaragua, el General don Fruto Chamorro, con el nombre de Director de Estado (denominación que se daba al Jefe del Estado); tal acontecimiento tuvo lugar en la ciudad de Granada.

El nuevo Director no era un hombre vulgar, pues tenía gran valor, energía, e inteligencia despejada, aunque era de carácter terco, voluntarioso, muy engreido, inflexible en sus decisiones. En el discurso que leyó a la Asamblea, el día en que tomó posesión, no se concretó a las usuales formas en los discursos de esa naturaleza sino que sólo habló de la necesidad de sostener el orden a todo trance. Posteriormente influyó en el ánimo del Poder Legislativo para la convocatoria a una asamblea constituyente, encargada de reformar por completo la constitución de 1838. Como se vé, Chamorro no era el hombre llamado a gobernar en Nicaragua, pues aparte de las ideas republicanas, las pasadas guerras y anarquía que tales hechos habían ocasionado, debió ser más flexible, de mejor tino y más diplomático.

Por tal razón, este paso impolítico de la convocatoria a elecciones, fue interpretado por los adversarios de la ciudad de León como un reto a la causa liberal, y se creyó que la tal reforma a la constitución sería con el objeto de favorecer a Chamorro y esto aumentó los antiguos odios y rivalidades entre las dos ciudades de Granada y León.

Practicadas las elecciones, se vió que en los departamentos Occidentales las elecciones las ganaron los opositores del Director del Estado, al mismo tiempo (en el mes de Noviembre), fue denunciado al Gobierno un plan revolucionario, que se decía se preparaba en León.

Después de instruirse proceso muy reservado y basado en sospechas (sin ser comprobadas), se dio orden de captura en León contra los sospechosos, ellos eran: los señores Licenciado don Francisco Castellón, Doctores, don José Guerrero y don Máximo Jerez, Coroneles, don Francisco Díaz Zapata, don Mateo Pineda y otras personas más.

De los anteriores procesados Castellón, Jerez y Díaz Zapata, eran diputados a la Constituyente y gozaban de inmunidad constitucional, casi todos los procesados lograron escaparse menos Jerez y Díaz Zapata y otros dos personajes, que fueron capturados y remitidos a Managua. A pesar de las demandas justas de los presos a que se les oyera y se les hiciera conocer los fundamentos del proceso, no se les oyó y luego fueron expatriados.

Reunida pues la Asamblea Constituyente en el mes de Enero de 1854, para reformar la Constitución, ésta fue decretada y sancionada el 30 de abril por el Poder Ejecutivo.

La nueva Constitución constaba de 104 artículos y declaraba al Estado de Nicaragua como: República Soberana, Independiente de Nicaragua y al Gobernante Presidente de la misma en vez de (Director del Estado que tenía antes), y prolongaba el período de éste por cuatro años en vez de dos, que fijaba la Constitución del 38.

El simple cambio de República por Estado que tenía antiguamente equivalía a destruir drásticamente cualquier intento de la unión de la República Centroamericana, que aunque de cierto ya se había realizado la separación, los sentimientos generales de unión tanto en Nicaragua como en el resto de Centro América, eran todavía vivos .

De manera que tan impolítica declaración contrariaba de lleno el sentimiento público de Nicaragua, ésta actitud obtiene las simpatías del Gobierno de Carrera en Guatemala. Chamorro fue nombrado Presidente de la República y entabló amistosas relaciones con el Gobierno de Guatemala a la par que entró en dificultades con Cabañas, que era Gobernante de Honduras y con el Gobierno de Costa Rica.

Así las cosas, Cabañas ayudó a los emigrados Nicaragüenses, con la promesa que después le ayudarían en la reconstrucción de la Patria Centroamericana.

La revolución encabezada por el Dr. Máximo Jerez, desembarcó en el Realejo en número de veinticinco y sorprendieron a continuación la plaza de Chinandega, reforzada con los hombres que pudo enganchar, la revolución aumentó considerablemente y avanzó hasta la Hacienda de "El Pozo" en las inmediaciones de León, a donde fue a atacarla el Gral. Chamorro en persona, la noche del 12 de Mayo y en donde fue derrotado Chamorro pero sin desanimarse llegó a León el 13 y quiso rehacer sus tropas; más la guarnición de la ciudad lo abandonó, pasándose a los revolucionarios, y tuvo que huir casi solo con dirección a Granada, en donde lo creían muerto y reinaba gran confusión. Y con la guardia de 200 hombres y algunos vecinos organizó la resistencia de la ciudad contra la revolución.

El Dr. Máximo Jerez sin oposición de ninguna clase, llegó el 25 del mismo mes (mayo), hasta Granada con su ejército victorioso, compuesto de ochocientos hombres. Ambos Jefes tomaron las medidas más drásticas, de uno contra otro y aquí es el momento en que los odios y rencores políticos llegaron a su más alto grado *encegiieciéndose* los dos: Chamorro había publicado un decreto el 10 de mayo en que declaraba "la guerra a muerte al enemigo y mandaba, en consecuencia, que todo prisionero fuera fusilado sin más trámite que la pronta ejecución". Jerez en su manifiesto revolucionario ofreció por su parte tratar como "traidores a la patria, a los que directa o indirectamente auxiliaran al tirano". Ambos Jefes cumplieron su palabra.

Chamorro depositó el poder en el Señor don José María Estrada y tomó mando como Jefe del Ejército defensor, que se llamó "LEGITIMISTA", que tuvo por lema una cinta blanca; a su vez el de Jerez, tomó el nombre de "DEMOCRATICO" y se distinguió con una divisa roja.

El Ejército democrático al mando de Jerez, al entrar a Granada se posesionó del templo de Jalteva, pero la ciudad estaba llena de atrincheramientos y dispuesta a defenderse y lo hizo con denuedo y energía, Jerez fue herido en la rodilla cuando se paseaba por el atrio del templo, el ejército indisciplinado y sin Jefe se dedicó al saqueo y a ocasionar toda clase de daños, para vengar ultrajes pasados, ésto hizo perder terreno a la revolución y contribuyó a robustecer las

fuerzas de Chamorro. Como la lucha se prolongaba, los revolucionarios constituyeron un Gobierno provisional en León a cargo del Licenciado don Francisco Castellón, quien inauguró su administración el 11 de Junio del mismo año en 1854.

Uno de los primeros actos del Gobierno de León fue declarar la guerra a muerte al Gobierno de Chamorro y sus defensores. La revolución se había adueñado de Rivas, del Gran Lago y del Río San Juan, dejando a Chamorro reducido a la Plaza y a los departamentos de Chontales y Matagalpa que se comunicaban con la costa.

El Gobierno de Honduras dispuso auxiliar a los revolucionarios y envió una división al mando del General Francisco Gómez, que llegó a Granada el 15 de julio al anochecer, pero las tropas hondureñas fueron derrotadas en un reconocimiento y el resto diezmado por el cólera, que hacia sus estragos en esas regiones.

Los prisioneros eran pasados por las armas sin ningun miramiento, en el interin de estas cosas los Gobiernos de Guatemala y el Salvador interpusieron su mediación para que el conflicto terminara, pero la misión fracasó.

La guerra continuó y cada día perdía terreno la revolución y en vista de esto Jerez ya restablecido de su herida; levantó el campamento de Jalteva el 10 de febrero de 1855 y se reconcentró en León a la cabeza de su Ejército; los papeles se habían cambiado pues los legitimistas tenían casi todo el territorio, mientras que los demócratas sólo tenían la Plaza de León.

Castellón culpaba del mal éxito de la revolución a Jerez, a quien suponía falto de conocimientos militares y por este motivo, nombró Jefe de la Revolución al General José Trinidad Muñoz, que había estado emigrado en el Salvador, tal cambio fue aceptado por Jerez.

El 12 de Marzo de 1855 falleció en Granada el General Fruto Chamorro a consecuencia de una enfermedad. Este acontecimiento pudo haberse aprovechado para zanjar las dificultades y terminar de una vez con las rencillas y odios entre hermanos, pero no sucedió así, pues los legitimistas reunieron los restos de la que había sido asamblea constituyente, para que esta eligiese nuevo gobernante; pero reunida que

fue el 8 de abril de 1855, eligió Presidente interino de la República al Diputado don José María Estrada, mientras se elegía Presidente en propiedad.

En abril de 1855, el Presidente José María Estrada continuó como el anterior Chamorro proclamando la guerra a muerte a los demócratas de León, con el Gobierno del Licenciado Francisco Castellón a la cabeza.

Al frente de las tropas legitimistas fue puesto el General Ponciano Corral y al de los demócratas el General José Trinidad Muñoz. Muñoz trataba de obtener la paz mediante arreglos con Corral, pero no se llegó a nada definitivo.

Aquí debemos indicar que el Director Interino de León, Licenciado Castellón desde el 28 de Diciembre de 1854, había celebrado un contrato con el norteamericano Byron Cole, para la traída de doscientos hombres también norteamericanos, que deberían prestar sus servicios durante la guerra, organizados con oficiales electos entre ellos mismos, pero sujetos inmeditamente al General en Jefe demócrata.

Cada hombre sería mantenido por el Gobierno provisional con **carne y totoposte** y ganarían, cuatro reales diarios de soldados a sargentos, un peso cada oficial, doce reales el capitán y dos pesos el comandante.

La columna debía llamarse "FALANGE DEMOCRATICA" y tenía que llegar cuarenta días después al puerto del REALEJO o al de San Juan del Sur, según conviniera, armada de rifles y municiones.

Los individuos contratados deberían considerarse como ciudadanos del país, estar sujeto en todo a las leyes vigentes y ser de buena conducta, industriosos y sin ninguna nota de infamia.

Pasada la campaña, los sobrevivientes y los herederos de los muertos serían premiados con dos caballerías de tierra en Segovia o Matagalpa a opción del Gobierno.

A principios de 1855 Byron Cole participó a Castellón que el contrato lo había traspasado a Mr. William Walker. Castellón no dio importancia a tal cambio.

El Dr. Máximo Jerez había hecho parecido contrato con el norteamericano Thomás F. Fisher, vecino de Nueva Orleans, quien pasó el contrato a Walker, pero éste no lo acep-

tó, no solamente porque estaba exento de objeciones legales, sino porque el de Castellón tenía más validez, por ser la autoridad más competente.

A causa del ofuscamiento por las luchas practicadas, en que estaba envuelta Nicaragua es que llegaron al gran error de contratar soldados extranjeros, para zanjar sus dificultades internas, sin pensar en las consecuencias, que tal medida, podía acarrear y que ponía en serio peligro la soberanía en integridad de Centro América; es justo reconocer que aunque después previeran las consecuencias ya era tarde; mayor preocupación tuvo Castellón de tal asunto, cuando al darse cuenta el General Muñoz del referido contrato, éste le hizo ver los peligros de tal paso, y de mutuo acuerdo le escribieron al Presidente de El Salvador, don José María San Martín, participándole de sus temores y pidiéndole su auxilio para terminar la guerra antes de la llegada de Walker.

El Presidente San Martín se apresuró a enviar un Ministro Plenipotenciario, el Presbítero don Manuel Alcaine, ante los gobiernos beligerantes, pero su gestión no tuvo éxito por falta de mayor confianza y entonces los demócratas esperaban con impaciencia a los norteamericanos.

El 13 de Junio de 1855 llegó por fin al Realejo el buque "VESTA" en el que venía William Walker y cincuenta y cinco norteamericanos más.

Expuestas las causas de la situación de Nicaragua durante los años de 1853 a 55 la llegada de los filibusteros a esa tierra, en los capítulos siguientes relataremos sus principales actos así como la actitud centroamericanista, en defensa de su soberanía.

II

WILLIAM WALKER

William Walker nació el 8 de mayo de 1824 en Nashville, Estado de Tennessee, Estados Unidos de América, en el hogar de una familia acomodada.

Después de sus estudios preparatorios fue enviado a Europa a estudiar Ciencias Naturales en una Universidad de Alemania, pasando en seguida a continuarlos a París y en donde los abandonó cuando estaba a punto de obtener su título de Doctor en Medicina para regresar a su país en 1849. De Nashville pasó a Nueva Orleans, donde se dedicó al periodismo, primero es socio y luego Jefe de Redacción del periódico "CRESCENT"; en ese periódico abrió ruidosa campaña en favor de la causa de la Independencia de Cuba, y esto, desde luego, pareció motivo suficiente para que los patriotas cubanos emigrados viesen en el falso libertador un buen amigo y simpatizador de los empeños mantenidos por los hijos de aquella noble tierra y que el tiempo les demostró sus ambiciones personales y la falsedad de sus intenciones. Como fracasara la empresa del periódico, Walker se encuentra al año siguiente de 1850, escribiendo en el diario "El HERALD" de San Francisco de California, luego pasó a Nashville a ejercer la profesión de abogacía que había obtenido recientemente.

En su nueva profesión adquirió regular clientela, pero su espíritu por naturaleza inquieto, lo lanzó a otras actividades.

Vuelve a San Francisco, en esa época (1852). A la corta edad de 28 años había estudiado Medicina, Abogacía y Periodismo. Parece ser que en esta época comenzó a desarrollarse la inmensa ambición de predominio y de conquista que demostró para el resto de su tempestuosa vida.

En 1853 proyectó una expedición al estado de Sonora (México), contra el Presidente Santana por solicitud de algunos mexicanos; organizada que fue la expedición, Walker se hizo a la vela en San Francisco en el año de 1854, el éxito no coronó la empresa y tuvo necesidad de huír; pero aquel desgraciado suceso no abatió su espíritu y poco tiempo después invadió atrevidamente la Baja California y se proclamó Presidente de aquella península. El Gobierno de México lo combatió y fue obligado a huír, y además pidió se le juzgara, y accediéndose a su solicitud, Walker fue sometido a juicio imputándosele haber infringido las leyes internacionales. Un jurado conoció del asunto. Los debates fueron públicos y muy acalorados, en presencia de gran número de espectadores, y al final fue absuelto.

Después de esta aventura en California se dedicó de nuevo al periodismo.

Por este tiempo según algunos biógrafos, se dedicó de lleno a estudiar las conquistas guerreras de los grandes capitanes, tenía mapas e infinidad de informaciones, y el interesante y curioso libro de Mr. Squier que le proporcionó información sobre Centro América y especialmente de Nicaragua, país del que se sintió enamorado, y luego trató la manera de poder ir a ayudar a cualquiera de los bandos que estaban en lucha civil, para luego apoderarse del país. Uno de los propietarios del periódico era Byron Cole, y tanto se entusiasmó que le compró a éste el contrato que había celebrado con Castellón de que hablamos anteriormente.

Tal era pues, el personaje sombrío, aventurero y temible que vendría a Centro América.

III

LOS FILIBUSTEROS EN NICARAGUA

La llegada de Walker a Nicaragua, fue muy bien acogida por el Presidente de León Don Francisco Castellón; pero el General Muñoz no pudo disimular su disgusto por la llegada del aventurero y previa males más complicados que los que tenían, por lo que manifestó que expedicionaría por tierra, para acercarse a Granada.

Walker con sus legionarios se dirigió de nuevo al Realejo en el **Vesta,** llevando a bordo la falange filibustera y un centenar de nicaragüenses al mando del Coronel Don Mariano Méndez, tomó rumbo sur llegando a Brito y luego se internó en Rivas; pero la plaza estaba bien defendida por los legitimistas, que había enviado Corral, avisado por Muñoz. La tropa filibustera fue batida el 27 de junio de ese año; mientras los leoneses lo abandonaron y Walker tuvo que hacer una rápida escapada pues tuvo once muertos.

Castellón invitó al Jefe filibustero a que se trasladara a León para defenderla de un posible ataque del General Corral, y entonces Walker acusó al General Muñoz de traición; Castellón por medio de sus hábiles maniobras diplomáticas reconcilió a los dos Jefes enemigos.

Walker se fue a Chinandega y entonces su socio y confidente Byron Cole, se quedó en León para sacar mejor partido con Castellón y en efecto logró que se modificara el contrato primitivo, autorizando a Walker para que enrolara hasta trescientos norteamericanos más en servicio de Nicaragua, ofreciéndoles cien pesos mensuales de sueldo y quinientos acres de tierra al terminar la campaña.

El General Corral se había detenido en Managua y el cólera morbus que apareció en esa ciudad asoló en pocos días

el ejército legitimista, que se redujo a un pequeño grupo con el que regresó a Granada. En el interín de estos acontecimientos Corral había dado auxilio al General Guardiola para que derrocara al General Cabañas, Presidente de Honduras, Castellón mandó al General Muñoz a combatir a Guardiola y éste fue derrotado; pero en la lucha del 18 de agosto de 1855, murió el General Muñoz.

Tan sensible pérdida fue lamentada, ya que este militar odiaba a Walker y procuraba no avanzara terreno en sus miras, porque como se sabe él trataba de poner fin a la guerra entre granadinos y leoneses.

Walker nuevamente se hizo a la vela y desembarcó en San Juan del Sur el 2 de septiembre, y el 3 llegó a "La Virgen", en donde el general hondureño Don Santos Guardiola lo atacó con un ejército de legitimistas, pero que fue derrotado posteriormente. El General Corral dispuso ir a atacar a los filibusteros pero perdió tiempo y no se aprestó a atacar a Walker; éste cada día engrosaba más y más su ejército, tanto con los que se le agregaban como por nuevos filibusteros que venían.

Por ese tiempo, el 8 de septiembre de ese año de 1855 falleció a consecuencia del cólera morbus el Licenciado Castellón; y el Gobierno Provisional de León estaba a cargo del Senador Don Nazario Escoto. Como se ve, todo iba favoreciendo a Walker, quien aprovechaba todo para su causa.

Corral después de ser sobornado con engaños (se le ofrecía la Presidencia de la República), por Walker, concluyó por celebrar un tratado que más que todo fue una capitulación, que favorecía al filibustero.

Entre otras cosas, el tratado estipulaba la terminación de la guerra, el nombramiento de don Patricio Rivas para que gobernara interinamente el país y para mientras se hacían nuevas elecciones, el mando absoluto de las armas quedaba a Walker, pues la falange americana debía continuar en servicio del Estado.

Los Ministros serían cuatro, nombrados por el Presidente; los legitimistas y demócratas se reducirían a ciento cincuenta hombres por cada parte y comandadas, las primeras por el coronel Tomás Martínez en Managua, y por el coronel

Florencio Xatruch en Rivas; que cesarían los gobiernos de León y Granada y finalmente que Corral entregaría el mando, armamentos y municiones a Walker.

Cuando en todo Nicaragua se tuvo noticia del convenio, la indignación fue general. El General Martínez escribió a León ofreciendo su adhesión de él y su tropa para combatir a Walker y Xatruch que estaba en Rivas de Gobernador, emigró a Costa Rica inconforme de ver a Nicaragua en manos filibusteras.

Dándose cabal cuenta los nicaragüenses del peligro, y usurpación de Walker de la soberanía de Nicaragua, el Presidente legitimista Don José María Estrada, autorizó una protesta el 25 de Octubre, en que hacía presente que había cedido contra su voluntad, y excitaba en ella a los Gobiernos de Centro América, para que salvaran a mano armada la autonomía de Nicaragua, y tras de esto envió comisionados a solicitar auxilio de los gobiernos vecinos, luego huyó a Honduras con unos cuantos Jefes, después de disolver su gabinete. El 30 de octubre de 1855 llegó Don Patricio Rivas a Granada e inmediatamente tomó posesión de su destino.

León siguió disimulando su desagrado a Walker y se envió una comisión a felicitar al filibustero por sus triunfos, en la que figuraba Jerez.

El Presidente Rivas formó su gabinete así: el Dr. Máximo Jerez de Relaciones Exteriores; Fermín Ferrer en Crédito Público; Parker H. French, americano, en Hacienda; y Ponciano Corral en el Ministerio de la Guerra.

Viendo Corral el aspecto que tomaban las cosas, escribió secretamente a sus amigos diciéndoles que todo estaba perdido y que lo auxiliaran, pero las cartas cayeron en manos de Walker, que le formó consejo de guerra y lo mandó a fusilar el 8 de noviembre.

El Gobierno de Don Patricio Rivas en Granada, era un verdadero títere pues estaba a merced y disposición de Walker, y en general la situación de Nicaragua era sumamente lamentable. Los dos partidos mandaban en el gobierno, pero según lo que Walker decía. Los altivos leoneses, después de tantos días de lucha, vinieron a convertirse en siervos de los filibusteros, de cuyo férreo dominio no podían, ni querían

sustraerse. No podían, porque Walker se apoyaba en un crecido ejército de aventureros, cuyo número se aumentaba por cada vapor que llegaba a San Juan del Sur. No querían, porque pensaban que si se alejaban de Walker, éste se rodearía de los legitimistas a quienes temían más que a todos los males juntos. Todo pues, parecía doblegarse ante el audaz aventurero. El Clero que debió haber hecho algo, también se doblegó a la voluntad del filibustero; y está el caso del cura de Granada Don Agustín Vigil, que llamaba a Walker "Estrella del Norte" y "Angel Tutelar".

El 20 de octubre de ese año Walker había fundado el periódico **"El Nicaragüense"**, escrito una cuarta parte en mal español y el resto en inglés, allí se trataba mal a los nicaragüenses, se les humillaba y se les insultaba de la manera más grosera (en la parte inglesa); y en la española se les engañaba con adulaciones o palabras de aliento.

Indirectamente el tal periódico abrió los ojos a las demás naciones y comenzaron a preocuparse por el asunto de Nicaragua.

IV

LA DIPLOMACIA INTERVIENE

Mr. Franklin Pierce era el Presidente de los Estados Unidos, y como deseaba ser reelegido, su política con los filibusteros en Nicaragua, no era franca ni definida, para no perder popularidad.

Inmediatamente en conocimiento de la invasión filibustera en Nicaragua, reforzada por el periódico "El Nicaragüense" los países por medio de sus representantes y la prensa, intervienen en tal asunto y acusan públicamente al Gobierno de Mr. Pierce de apoyar y tolerar los abusos de Walker.

Los diplomáticos centroamericanos acreditados ante el Gobierno de la Casa Blanca, dirigieron inmediatamente su protesta a la cancillería, tanto por el reconocimiento del gobierno títere de Don Patricio Rivas como por la tolerancia en permitir la llegada de los aventureros; tal reclamación la hacen Don Antonio José de Irrisarri, de Guatemala; Don José de Marcoleta, ex-Ministro de Nicaragua y Don Luis Molina (hijo del Prócer centroamericano, Don Pedro Molina) de Costa Rica. Apoyada la anterior determinación, en la misma forma lo hicieron los Ministros de España, Francia, Inglaterra, Brasil, Chile y Perú, siguiéndoles las demás naciones sudamericanas.

Viendo el aspecto que tomaban las cosas el Presidente norteamericano emitió una proclama condenando la empresa de Walker, el 8 de diciembre de 1855, y negándose a recibir el nuevo enviado de Walker, que era el norteamericano Parker H. French, por comunicación del 21 de diciembre de ese mismo año.

De manera que tal negativa de reconocimiento del gobierno de Nicaragua, y la activa campaña contra los filibusteros; hicieron cambiar el modo de pensar de todos y públi-

camente se vio en Walker y sus secuaces, verdaderos filibusteros, sin bandera legítima e interesados única y exclusivamente en explotar a la débil República y sus habitantes.

Agréguese a esto que el General José Trinidad Cabañas, derrocado de la Presidencia de Honduras y en una entrevista que tuvo en León con Máximo Jerez y los Jefes demócratas, dándose perfecta cuenta del peligro y gravedad de la situación que había en Nicaragua, se dice que públicamente (dado su carácter franco y caballeroso), increpó a los Jefes demócratas de que en vez de salvar a Nicaragua, la habían entregado miserablemente a un capitán de ladrones, que lo trataba como país conquistado, y que tan luego como se sintiera fuerte, trataría también de conquistar el resto de Centro América. Jerez fue el primero en confesar su error, luego dimitió de su cargo, y prometió que desde esa hora se consagraría a la salvación de su patria.

Cabañas al llegar a El Salvador, procedió a levantar campaña contra los filibusteros. A continuación el gobierno de Don Patricio Rivas se trasladó a León y desde allí envió comisionados muy reservados a los Gobiernos de Centro América.

La primera en lanzarse contra los aventureros es Costa Rica que tenía por gobernante a Don Juan Rafael Mora. En el interín, las repúblicas centroamericanas en un solo bloque responden a la defensa y salvación de la integridad de Centro América y firman una "Convención de Liga y Alianza entre Guatemala, Honduras, y El Salvador contra los filibusteros en Nicaragua", el 18 de julio de 1856; la referida Liga dice:

"Se alían para unir sus fuerzas para llevar adelante la empresa de arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público en Nicaragua y que oprimen aquella República, amenazando la independencia de los demás Estados. Reconocen como Presidente de Facto nicaragüense a Don Patricio Rivas, a quien había destituido William Walker, Jefe de los aventureros, declarándolo traidor, y requerido el apoyo de los contratantes para desarmarlo y arrojarlo. El Gobierno de Costa Rica, el primero en combatir por la seguridad

de Centro América, será invitado a adherirse a esta convención".

La anterior convención y alianza fue aprobada y ratificada por todos los Gobiernos Centroamericanos y así entró en ejecución la campaña Nacional Centroamericana.

Desde el 12 de julio de 1856, William Walker, había dado el paso más audaz de su filibusterismo, pues se proclamó Presidente Constitucional de Nicaragua. Cuatro personajes presiden el acto: Fermín Ferrer, Presidente saliente; Walker, Presidente entrante; Mr. J. H. Wheeler, Ministro de los Estados Unidos en Nicaragua y el Padre Don Agustín Vijil en representación del clero y ex-Ministro de Walker en Washington.

El cuerpo diplomático acreditado en Washington, volvió a presentar su protesta por el reconocimiento de Walker, del Gobierno Americano y de la ilegalidad de tal empresa, etc., con mayor razón al tenerse noticia de la inauguración del Gobierno del Jefe filibustero, pues tal actitud llenó de justa alarma a todo el continente americano, Chile y Perú celebraron un tratado de alianza, y en él estipularon contribuir con hombres y recursos en auxilio de Centro América.

El escándalo y la polvareda que levantó en todas partes la inauguración del Gobierno filibustero, fue grande; pero no conoció límites, cuando a ella se agregó la noticia del restablecimiento de la esclavitud. El mismo Walker dicen algunos biógrafos se asustó del efecto que produjo tal medida ya que era una época en que el tema era objeto de acalorados discursos y había sido suprimida por los países civilizados y que en Norte América se trataba de ese asunto y pocos años después el Presidente Abraham Lincoln la suprimiría de los Estados Unidos.

V

LA CAMPAÑA NACIONAL CENTRO-AMERICANA

Desde que en Costa Rica se tuvo noticias de la llegada de Walker a Nicaragua; el Gobno. de aquel país, franco y enérgico, atacó rotundamente al filibusterismo por la prensa; y cuando éste alarmado de aquella agresión envió comisionados a proponerle la paz, el Presidente D. Juan Rafael Mora les volvió la espalda y dio orden de hecharlos del territorio. A continuación el 1º de marzo de 1856, expidió una declaración de guerra en toda forma, contra el elemento filibustero que infestaba a Nicaragua.

Tanto las tropas de Mora como de Walker, salieron a tomar posiciones en territorio enemigo, ambos se encontraron en la frontera.

Descansaban confiados y desprevenidos los filibusteros, en la Hacienda de **Santa Rosa**, cuando en la tarde del 20 de marzo se presentó el ejército costarricense, que los sorprendió y derrotó completamente persiguiéndolos hasta la ciudad de Rivas.

El triunfo de la batalla de Santa Rosa contra los filibusteros tiene el mérito de ser la primera que libran los centroamericanos contra el invasor y por tal razón, la relataremos brevemente.

1º CAMPAÑA DE SANTA ROSA

El jueves 20 (1) de marzo de 1856, el ejército costarricense al mando del General José Joaquín Mora, tuvo noticia de haber visto a los filibusteros en el llano del "Coyol", por lo que se pusieron en camino al lugar indicado, padeciendo algunas dificultades al conducir los dos cañoncitos por lo

(1) El historiador Gámez dice fue el 21 de ese mes y no el 20.

quebrado del terreno, luego se encontraron huellas de botas del enemigo y se mandó a un ayudante a explorar el terreno, quien regresó con la noticia de estar el enemigo en la Hacienda de Santa Rosa.

La Hacienda tenía corrales cercados de piedra, las casas estaban en el centro y frente a un gran patio, en los alrededores una limpia loma y una cumbre.

Se tomaron las respectivas posiciones y se dividieran así: El coronel Lorenzo Salazar con doscientos ochenta hombres, debía atacar el frente, la izquierda y el flanco derecho de la casa; seguíanle por ese lado (el mejor acceso) los dos cañoncitos, dirigidos por el capitán Mateo Marín.

El capitán José M. Gutiérrez, con doscientos hombres, debía flanquear la izquierda por fuera de los cercos y tomar posesión a la espalda de las casas sobre la cumbre de la colina.

El escuadrón de caballería quedaba formado en el callejón hasta recibir la orden de disparar al enemigo cuando se le desalojara de sus posiciones; otra tropa de doscientos hombres, se formó en el batallón para cubrir la retirada.

Al son de trompetas se irrumpió en la hacienda en la cual los filibusteros estaban comiendo y muy desprevenidos; a 20 varas del enemigo se comenzó a disparar y aunque los filibusteros contestaron inmediatamente, ello no desmoralizó a los costarricenses quienes los atacaron a sable y bayoneta haciéndolos trizas. Refugiados en las casas se continuó el fuego, al mismo tiempo que el capitán Gutiérrez, posesionado de la altura los cercaba y empezaba a obrar la artillería. El capitán Marín disparó sus cañones por el costado derecho y frente de la casa, abriendo brechas pero ello sirvió para enfurecer a los filibusteros que avivaron el fuego.

Impaciente el capitán Gutiérrez y deseando tomar luego la casa avanzó sable en mano pero fue acribillado a balazos prematuramente, esto dio ira a los soldados y las casas fueron invadidas por todos lados por los centroamericanos y los filibusteros hallando salida por la altura que debía cubrir el capitán Gutiérres, huyeron en tropel, y aunque perseguidos y diezmados por todas partes lograron muchos escaparse.

Así en poco tiempo pues se tomó la Hacienda de Santa

Rosa, recogiéndose algún armamento y parque; en el ejército costarricense se tuvo algunas pérdidas pero no en gran número, mientras que el filibustero si las tuvo grandes. Los filibusteros atribuyeron la derrota al comandante de la fuerza, Coronel Luis Schlessinger.

Este desastre tan inesperado, disgustó mucho a Walker, y la noticia, que circuló por todas partes, fue como una palabra de aliento para los centroamericanos y se convencieron con aquel hecho de que los esfuerzos que hicieran contra los filibusteros podrían alcanzar buen éxito.

2º CAMPAÑA DE RIVAS

Después de la derrota de Santa Rosa, Walker inmediatamente con quinientos cincuenta hombres escogidos se puso en marcha para la ciudad de Rivas, con lo que se proponía sorprender a Mora.

El día 10 de abril por la tarde supo el Jefe filibustero que los costarricenses estaban en Rivas encabezados por el Presidente de aquel país Juan Rafael Mora, luego se preparó su plan de ataque, entró en la referida ciudad a eso de las 8 de la mañana del día 11 y efectivamente fue una sorpresa, pues ocupó todo el lado oriente de la población incluyendo la iglesia y muchos edificios de la plaza, y aun tomaron una pieza de artillería que los costarricenses tenían en una de las calles.

Los costarricenses estaban en el lado occidental, y desde el ataque sorpresivo de los filibusteros, se trabó el combate de una manera horrible y desventajosa para los de Costa Rica, porque se lanzaban a pecho descubierto a desalojar a los contrarios de las casas que ocupaban, desde cuyos techos hacían estragos en aquéllos. Por el hecho de estar acosados los costarricenses, las órdenes en la mayor parte eran desacertadas y hacían más difícil la defensa. Viendo tan apurada la situación Mora mando replegar la tropa que había dejado en La Virgen al mando del coronel Juan Alfaro Ruiz, con cuyo auxilio se hizo una carga nutrida, que contribuyó a desalentar a los filibusteros a tal grado que en la tarde del mismo día, ya no intentaron avanzar terreno.

Los costarricenses se empeñaron en desalojar al enemigo de un gran edificio situado en la línea occidental de la plaza, el Meson Guerra (llamado así por el apellido de su dueño), y como no se contaba con los medios para hacerlo, se pensó en incendiarlo, pero para ello era necesario acercarse a él con teas, cuyos portadores debían tener por recompensa una gloriosa muerte. Se dice que en vista de tal resolución se preguntó: ¿Quién quiere sacrificarse yendo a incendiar el Mesón?", y que un joven de la provincia de Alajuela, pronunció este monosílabo "yo"; que al instante tomó una tea y se dirigió al Mesón, el cual arrojaba proyectiles a millares; una bala hirió al joven en el brazo derecho y cayó la tea; el balazo no lo atemorizó y luego tomando la misma tea con la otra mano produjo el incendio y cayó muerto; tal personaje fue Juan Santa María.

Así ofreció la vida por la patria este humilde soldado de Alajuela al producirse el incendio y extenuados por la larga batalla, los filibusteros abandonaron la ciudad por la noche con grandes pérdidas y bastantes bajas y muchos heridos.

Aunque las dos anteriores batallas fueron de positivo triunfo para los costarricenses y un buen revés para los filibusteros; pronto la adversidad entró en el ejército costarricense; diez días después de la batalla del 11 de abril, las tropas de Walker se aumentaron con refuerzos llegados de los Estados Unidos; mientras los costarricenses fueron diezmados por la epidemia del **cólera morbo. El** brillante ejército de éstos, a cuyo vigoroso empuje huyeron los invasores, tuvo que retroceder, dejando un reguero de cadáveres, haciendo extensiva la epidemia al noble pueblo centroamericano, que a iniciativa propia, había tomado a su cargo la expulsión de los filibusteros de Centro América.

3º CENTRO AMERICA ENTRA EN ACCION

En el mes de abril, los legitimistas provocaron guerrillas en las montañas de Chontales y Matagalpa, pero luego fueron batidos.

A estas alturas los acontecimientos, interviene Centro América por medio de alianzas y ayudas a Nicaragua, como

indicamos anteriormente y según tratados firmados en Guatemala por todos los Gobiernos de Centro América.

Es para esta época que Walker se elige Presidente Constitucional de Nicaragua (12 de Julio de 1856), desconociendo a don Patricio Rivas y luego viene el escándalo del Decreto del Establecimiento de la Esclavitud; todo con disimulada aprobación del gobierno de los Estados Unidos. Es entonces cuando el Gobierno de Guatemala, El Salvador, y Honduras, presididos por los señores: General Rafael Carrera, Rafael del Campo y General Santos Guardiola, declaran la guerra a Walker, y preparan tropas para combatirlo. La primera en enviarlos es Guatemala, yendo por tierra, vía el Salvador y Honduras al mando del General don Mariano Paredes y de Segundo el General J. Víctor Zavala; salen estas tropas el 5 de mayo y llegan a Somotillo el 4 de julio.

Las de El Salvador al mando del General Romón Belloso. Salen del Puerto de la Unión el 27 de junio y por la vía marítima llegan a Playa Grande, Nicaragua el 8 de julio.

Finalmente, el Presidente Guardiola de Honduras, manda las suyas en julio de ese año, al mando del General don Juan López, quien llegó a Nacaome con 600 hombres; la mitad de dicha tropa fue confiada al General Florencio Xatruch, con la que pasó a Nicaragua. A su vez, el Gobierno de Costa Rica se dirigió a las de Centro América, manifestándoles que a pesar de las desgracias anteriores y de los millares de hombres que le arrebató el cólera, estaba pronto a invadir a Nicaragua.

Al mismo tiempo, los gobiernos centroamericanos reconocieron oficialmente al Gobierno Provisional de don Patricio Rivas.

A consecuencia del asesinato de don José María Estrada (13 de agosto), que se había proclamado Presidente interino de los legitimistas en Somotillo desde el 21 de junio, y de la inesperada aparición del tercer gobierno a cargo del General don Nicasio del Castillo, complicaba de tal manera las cosas, que hacía imposible el buen éxito de los aliados contra el enemigo común que era Walker. Pero llegando a un acuerdo los dos partidos, se reconoció en carácter interino el de don Patricio Rivas.

El General don Tomás Martínez fue facultado para preparar y levantar el ejército nicaragüense contra Walker.

No faltaron las diferencias entre los Jefes de las tropas, pero subsanándose éstas, se trató de ver la manera de acelerar la ofensiva, poniendo cada Jefe y su respectiva tropa todo el empeño y heroísmo necesario para desalojar al invasor y así se dispuso la próxima salida para Granada.

4º LA BATALLA DE SAN JACINTO

Antes de la salida de León, el General Martínez tuvo noticias de que los filibusteros, llegaban a proveerse de ganado vacuno a las haciendas inmediatas a Tipitapa, y hacia aquel punto se destacó al Coronel don José Dolores Estrada con ciento veinte hombres.

El coronel Estrada y sus hombres ocuparon la Hacienda de "San Jacinto", en el Departamento de Granada, con el objeto de proporcionarse víveres y descansar de la campaña.

La casa de la Hacienda era grande, de adobes, teja y con dos corredores, rodeada de corrales de piedra y situada en el centro de un gran llano y solamente por la parte de atrás, como a 100 varas, había un pequeño bosque.

Inmediatamente se preparó la casa para la defensa y con la madera de los corrales se hicieron algunas trincheras.

Cuando Walker tuvo la noticia de la llegada de Estrada, mandó una escolta de cuarenta hombres a sorprenderlo, pero los defensores dieron tan nutrido fuego de fusilería, que obligó a los filibusteros a huir, muriendo el capitán Jarvis (americano) y el cabo nicaragüense Justo Rocha; eso sucedió el 5 de Septiembre.

La presencia de Estrada en "San Jacinto", fue cosa que preocupó mucho a Walker, pues la Hacienda era uno de los principales abastecimientos de carne para su gente; y por lo que inmediatamente mandó una columna compuesta de 120 hombres entre oficiales y soldados. En Tipitapa se encontraron con Byron Cole, a quien le ofrecieron el mando de la expedición aceptándolo él.

A las 5 de la mañana del domingo 14 de septiembre de 1856, Byron Cole y sus hombres divisaron "San Jacinto", y

favorecidos por una espesa niebla, estuvieron a punto de sorprender a Estrada.

Los nicaragüenses desayunaban, cuando llegó el soldado Salmerón avisando que el enemigo se aproximaba por el sur. En el acto el Coronel Estrada dispuso que en la casa, se quedase solamente una escuadra que comandaba el teniente don Miguel Vélez y que el resto ocupase la línea exterior; se hizo de esa manera con la orden de no hacer fuego sino hasta que los agresores estuviesen a tiro de fusil.

Cuando estuvieron a una distancia conveniente se rompió el fuego, los filibusteros al recibir la descarga, en vez de vacilar, se lanzaron impetuosamente sobre las trincheras; una columna atacó de frente, otra por la izquierda y la última por la derecha; después de continuos asaltos lograron apoderarse de la trinchera del lado izquierdo, al morir heroicamente el oficial Jarquín y su escuadra. Dueños los filibusteros de un punto tan importante, hacían un nutrido y certero fuego sobre el resto de la línea.

Los tenientes don Alejandro Eva, don Miguel Vélez, don Adán Solís, y don Manuel Marenco defendían el ala derecha con mucho heroísmo y sangre fría. Uno de los norteamericanos logró subir la trinchera, y allí fue muerto por el intrépido oficial Solís.

Los norteamericanos se retiraron brevemente, pero luego volvieron al ataque con mayor brío y ardor, por ambas partes se peleó cuerpo a cuerpo. Comprendiendo la gravedad de la situación el coronel Estrada mandó al capitán don Bartolo Sandoval para que atacase a los enemigos por la retaguardia. Este militar se puso a la cabeza de los valientes oficiales: José Ciero, Juan Estrada y diez y siete individuos de la tropa; saltó la trinchera por detras de la casa, logró colocarse a retaguardia de los asaltantes, les hizo una descarga y lanzando con su potente voz los gritos de ¡Viva Martínez!, cargó a la bayoneta con arrojo admirable. La sorpresa y el hallarse entre dos fuegos, les hizo desbandarse, y una vez dispersos se pusieron en fuga precipitada. Concurrió en favor de los nicaragüenses una circunstancia casual: que las bestias que servían en el cantón y que mandaron a traer al principiar la acción, venían corriendo por el mismo lado que

los que salían por detrás de la casa, de suerte que a los filibusteros les pareció que una fuerte tropa venía sobre ellos.

En la huída fue muerto Byron Cole por el soldado Salmerón, quien lo despojó de un rifle y dos pistolas. Las bajas de los nicaragüenses fueron de 28 a 40 muertos y número mayor al enemigo. Tal fue el memorable combate que abatió a los invansores y despertó un gran entusiasmo en el ejército que defendía la independencia de Centro América.

La Batalla de San Jacinto, que mejor debía de ser llamada Combate, por la clase de arma y el número de tropas, fue de gran importancia y de influencia decisiva, pues estimuló y alentó a los aliados ejércitos centroamericanos, y dio convencimiento de que los filibusteros no eran invencibles. Por otra parte para Walker fue una pérdida muy sensible que no sólo provocó muchas deserciones, sino que detuvo por un tiempo el enganche de filibusteros.

VI

TRIUNFO DE LA CAMPAÑA NACIONAL

Después de la derrota de San Jacinto, Walker necesitaba recobrar sus prestigios; al recibir un refuerzo de más de cuatrocientos hombres, dispuso dar un ataque a los aliados de Masaya, el 11 de octubre de 1856 el cual no terminó porque en su ausencia, las tropas guatemaltecas que se hallaban en el pueblo de Diriomo, cayeron sobre Granada, obligándolo a regresar con grandes pérdidas.

Mientras tanto, nuevos refuerzos llegaban a los aliados de Guatemala y el Salvador haciendo nuevos preparativos para seguir la campaña.

Pocos días después llegó a Granada, con armas y modernas municiones de Estados Unidos, Carlos F. Henningsen, un aventurero europeo cuyo objeto era reorganizar las tropas filibusteras.

Costa Rica respuesta de su epidemia, hizo avanzar sus ejércitos sobre Nicaragua y así llegaron a Rivas el 1º de Noviembre, derrotando una compañía de filibusteros y posesionándose de la línea de Tránsito. Esto se debía a que los aliados estaban convencidos de que mientras estuvieran recibiendo refuerzos por mar, al filibustero sería imposible derrotarlo, pues por los barcos de la compañía de tránsito recibía en cada viaje armas y soldados aventureros enviados por los Estados esclavistas norteamericanos.

La compañía de tránsito del lago de Nicaragua, era propiedad de millonarios norteamericanos, entre ellos el rico Mr. Vanderbelt, pero Walker la había confiscado para su provecho. Por esta razón los capitalistas norteamericanos se pusieron a disposición de Centro América en contra del filibustero.

Walker después de atacar y derrotar a los costarricenses en Cuesta Grande del camino de San Juan del Sur, regresó a

Granada a continuar atacando la Plaza de Masaya con seiscientos hombres. La defendieron tres mil aliados, pero merced a las rivalidades de los Jefes, no pudieron rechazar el ataque y hasta después de cuatro días se retiró Walker. Las dificultades entre los Jefes fueron subsanadas por delegados del Gobierno de León.

El buque costarricense "Once de Abril", con ciento diez hombres, dinero y pertrechos, había salido de Puntarenas para San Juan del Sur; sostuvo un cañoneo nutrido con un barco filibustero y estando a punto de rendirse el enemigo, a consecuencia de una chispa, estalló el mencionado buque con la consiguiente pérdida para los costarricenses.

Cuando el Jefe filibustero vio que su situación era sumamente delicada y angustiosa, por las fuertes tropas que llegaban de los países centroamericanos cuyo número aumentaba a cada momento; y en cambio, las de él disminuían (por la falta de apoyo de los partidarios), encontrándose además acosado por varios puntos, dispuso dejar la defensa de Granada al mando de Henningsen y en caso de no poder hacerlo, que la incendiara; él se trasladó a defender a Rivas.

El 24 de noviembre de 1856, los aliados asaltaron a Granada con el objeto de defenderla, pero los filibusteros, según las instrucciones de Walker, la incendiaron por los cuatro lados demoliendo además, los edificios.

Cuando los aliados entraron a Granada, encontraron en un poste un letrero que decía *"Aquí fue Granada"*. Júzguese en esa actitud, la saña y maldad de los filibusteros, que hasta en los últimos momentos no perdían la oportunidad de humillar y ultrajar a los centroamericanos.

Por esos días fallecieron los Generales Don Mariano Paredes y Joaquín Solares, Jefes primero y segundo del ejército guatemalteco; por lo que recayó el mando en el Coronel Don J. Víctor Zavala, hombre muy bromista y de carácter ligero.

El 11 de Diciembre llegaron las tropas hondureñas a Granada, al mando del General Florencio Xatruch; aunque estas tropas llegaron tarde con respecto a las de los otros países, su ingreso fue muy bien recibido, tanto porque la lucha contra el extranjero era más fuerte, como por "la calidad y superioridad del soldado hondureño", como dice Don Jerónimo Pérez.

El mismo autor opina que se esperaba mucho del General Xatruch ya que se le había visto pelear siempre "con denuedo en la guerra de los legitimistas", y después, convertido en emigrado nicaragüense, buscar apoyo en los Estados para hacer la guerra a los filibusteros, hasta que consiguió con su Gobierno la columna con que entró en Granada.

Las operaciones militares de los ejércitos aliados sobre Walker, no habían tenido buen éxito por falta de un Jefe que les diera el mando y emitiese con eso órdenes contradictorias e ineficaces. Por esto los Generales aliados, eligieron en Masaya el 6 de Enero de 1857 a Xatruch, General en Jefe. Este nombramiento no surtió efecto; pero el 23 de ese mismo mes, en el pueblo de Nandaime quedó nombrado interinamente por unanimidad y por conveniencia entre Zavala, Cañas, Chamorro y Jerez.

Como el norteamericano Mr. Venderbilt ofreció a Costa Rica valiosa ayuda naval para acabar con Walker, poco después los costarricenses con grandes esfuerzos y dificultades lograron capturar en San Juan del Norte a cuatro navíos enemigos: el *Wheeler, Machuca, Morgan y Bulwer*. Este fue un un golpe decisivo. Luego se prosiguió a la captura de otros barcos en que había gran cantidad de rifles, parque y cañones. Las embarcaciones procedieron a la captura del fuerte de San Carlos y del barco de ese nombre, que era el más grande de la compañía. Tales triunfos para los centroamericanos no sólo eran halagadores, sino de gran importancia porque Walker quedaba incomunicado con el Atlántico.

El hecho de quitarle a Walker los barcos, no era cosa fácil; y muy por el contrario fue una empresa de gran valor, heroísmo y astucia. La realización de esa hazaña en tan pocos días, levantó el espíritu de los centroamericanos y estimuló el pundonor militar de los jefes de campaña, que marcharon unidos sobre Rivas, resueltos a exterminar al enemigo común. Sólo el General Belloso por circunstancias especiales y personales marchó a León.

Walker mientras tanto, en Rivas se preparó y fortificó muy bien, incluso estableció un taller de fundición en el que se fabricaban diariamente gran cantidad de balas de metal para cañón, no obstante, la pérdida de los barcos y los continuos triunfos de los centroamericanos, comenzaron a des-

alentarlo, lo mismo que a los hombres de su ejército. La deserción de sus tropas se hizo muy notoria entonces, pues el Presidente Mora de Costa Rica, aconsejado por Vanderbilt, comenzó a dar proclamas ofreciendo pagar los gastos del pasaje a los Estados Unidos, a todos aquellos que desertaran de las filas de Walker; es decir, que aquí Mora cambiaba su antigua política de "Guerra a Muerte a los filibusteros".

El General Xatruch se posesionó de los alrededores de Rivas para escoger puntos en qué situar su ejército, estrechando así al enemigo.

Chamorro libró la acción del Jocote, y luego Jerez por orden de Xatruch, ocupó bizarramente la hacienda llamada de las Cuatro Esquinas, muy próxima a Rivas. Efectuado este movimiento, los aliados levantaron el campo de San Jorge, y se situaron en dicha hacienda. Allí el 19 de marzo de 1857, tomó posesión como General en Jefe del Ejército nombrado por los gobiernos aliados, el General Don José Joaquín Mora, quien había llegado al campamento con nuevas fuerzas.

El 26 de Marzo Xatruch, que había sido nombrado inspector General del Ejército aliado, ocupó La Puebla, barrio sur de Rivas; con este movimiento se completaba el sitio, y una vez que lo ocupó este jefe, lo puso en las mejores condiciones defensivas; al grado que los filibusteros trataron de desalojarlos de allí, pero fue en vano; se había fortificado muy bien.

A los cuarenta días de asedio (1º de mayo de 1857), Rivas cayó en poder de los aliados por una extraña capitulación verificada entre los filibusteros y el capitán del buque "Santa María", Carlos Enrique Davis, quien sirvió de mediador obteniendo para los norteamericanos un honroso retiro. Este capitán entregó la Plaza al General en jefe y se embarcó con Walker en San Juan del Sur. Xatruch, Martínez y Chamorro no opinan que dicho pacto se realizara a menos que Walker garantizara no volver a hostilizar a ningún Estado de los de la alianza.

Esta capitulación, como dijo un historiador contemporáneo de aquellos sucesos, "es un documento de oprobio y humillación para Centro América".

Así terminó la sangrienta campaña contra los filibusteros, a quienes todavía hubo que dar como treinta mil pesos

más, para gastos de transporte de quinientos hombres, que se rindieron en Rivas.

Después de la rendición llegó el último refuerzo de El Salvador, con mil ochocientos hombres al mando del General Gerardo Barrios, que tuvo que regresar a su país.

Al regresar las tropas aliadas a sus países de origen, fueron recibidas con las mayores demostraciones de alegría y regocijo.

El 1º de junio de 1857 entró el General Zavala y su ejército a la ciudad de Guatemala, siendo recibidos de la manera más solemne y entusiasta. El 6 del mismo mes, el Gobierno mandó condecorar con una Cruz de Honor a los Jefes y oficiales que se distinguieron en la campaña contra Walker. Esta distinción llevaba la inscripción siguiente: *DEFENSA DE NICARAGUA. GUATEMALA AL MERITO DISTINGUIDO* 1856-1857.

Gerardo Barrios con el ejército de su mando, regresó a San Salvador el 8 de junio y fue recibido en triunfo.

El General Xatruch y su tropa llegó a Comayagua el 12 de junio; el Presidente Don Santos Guardiola salió a encontrarlo, con muestras de la mejor alegría. Las calles de la ciudad estaban adornadas con ramos y flores, y hubo repiques de campanas y salvas de artillería. Al día siguiente (dice el historiador Durón), en casa del poeta Don Teodoro Aguiluz, quien en una oda cantó la Victoria de las armas centroamericanas, se dió un baile, en el que se le entregó al General vencedor una corona de laurel y rosas. Después Xatruch regreso a Tegucigalpa, donde residía su familia.

Por sus servicios en esta campaña obtuvo el Genera Xatruch el grado de General de Brigada de Honduras y luego el de General de División; una Cruz de Honor que le acordó el Gobierno de Guatemala; el Grado de General de División del Ejército de El Salvador; una Cruz de Honor que acordó el Gobierno de Costa Rica y una medalla de Honor que le acordó Honduras.

El General Mora con el ejército costarricense hizo su entrada a San José el día 13; las ovaciones que él y sus valientes compañeros recibieron ese día, fueron extraordinarias. El Presidente Mora decretó condecoraciones de oro y plata para

todos los que se distinguieron en la campaña, los festejó y los recompensó de cuantas maneras pudo; además el Congreso costarricense, dió el Grado de Capitán General del Ejército el Presidente Mora y el de Teniente General a Don José Joaquín del mismo apellido, votando un premio de veinte mil pesos para los hijos de éste último y otro de quince mil para los del General Cañas.

VII

NUEVAS INVASIONES DE WALKER EN CENTRO-AMERICA, SU MUERTE

El Coronel Tomás Martínez, había tomado posesión de la Presidencia de la República de Nicaragua desde el 15 de noviembre de 1857 y trataba de arreglar algunas diferencias surgidas con el Gobierno de Costa Rica, cuando llegó urgentemente a Granada el Capitán costarricense Don Francisco Quiroz, enviado por el comandante del Castillo viejo para anunciar que Walker acababa de aparecer en San Juan del Norte con su segunda expedición y que la soberanía de Centro América volvía a ser amenazada de nuevo.

Walker, en los Estados Unidos, había hecho mucha propaganda de sus experiencias en Nicaragua y nuevamente burlando la vigilancia norteamericana logró desembarcar con nuevos filibusteros en San Juan del Norte el 23 de noviembre de 1857. La presencia del barco de guerra Saratoga contuvo al principio el desembarco, pero luego se hizo; lo inesperado de su regreso, contribuyó a obtener rápidos y grandes triunfos; pero ésta vez el Gobierno norteamericano presidido por Mr. James Buchanan (desde el 14 de marzo de 1857) con energía dispuso mandar a perseguir al filibustero (seguramente por las constantes reclamaciones del cuerpo diplomático y procediendo con mayor circunspección había declarado ser enemigo de la causa de Walker, además de dictar algunas disposiciones que lo combatían).

El barco de guerra Wabash entró en acción contra Walker de parte del Gobierno norteamericano y en Punta Castilla lo hizo capitular el 12 de diciembre de ese año, hecho prisionero fue trasladado de nuevo a los Estados Unidos. A continuación varias unidades navales norteamericanas hicieron una captura general de los filibusteros que habían desembarcado. Esta acción de rápida captura la realizó con gran ener-

gía el Comodoro Pauldig, que más tarde le ocasionó su destitución, alegando el gobierno norteamericano "que se había excedido en sus instrucciones" al capturar a Walker en tierra. En cambio, Walker fue declarado inocente por un tribunal que le juzgó en New Orleans.

Fracasada su segunda expedición en 1857, por el Comodoro Pauldig, Walker pensó en adueñarse de la isla de Roatán en el Golfo de Honduras, para hacer en ella un establecimiento o cuartel general de filibusteros desde donde podría dirigirse a cualquier punto de Centro América.

Walker en los Estados Unidos trató de levantar el espíritu público de sus amigos del sur trayendo a sus propagandas el asunto de la esclavitud (asunto, que en esos Estados tenía simpatía y admiradores, por ser esclavistas), y de las ventajas del canal interoceánico, hubo también varias reuniones públicas; en diversas poblaciones, con el objeto de atraer el interés sobre sus proyectos. En 1860 publicó un libro titulado "La guerra de Nicaragua", en el cual reseñaba los principales hechos presentándose él como figura central, de experto guerrero y gran estadista y haciendo aparecer además al país, como en estado primitivo, y a sus filibusteros como heroícos y civilizados conquistadores. El libro causó mucho interés y gran admiración y así se aprestó para realizar una nueva expedición, a pesar de las órdenes terminantes del Gobierno norteamericano de vigilar bien las salidas de buques para Centro América.

Por aquellos días las Islas de la Bahía, que las retenía la Gran Bretaña, iban a ser devueltas al Gobierno de Honduras (por el tratado del 28 de noviembre de 1859) Walker creyó conveniente apoderarse de Roatán, cuando se retiraban los ingleses y hacer de ese lugar su centro de operaciones. El proyecto se hizo público y los ingleses demoraron la entrega de las Islas.

El, que ignoraba que no se había hecho la entrega, salió el 9 de junio de 1860 de Nueva Orleans con destino a Honduras.

El 21 de junio llegó a Roatán, pero no desembarcó por impedírselo las autoridades inglesas y la expedición se estacionó en los Cayos cerca de Trujillo. Finalmente Walker se dirigió a la encenada de la Laguna Gauymoreto y allí dejó el buque que lo conducía; enseguida con 94 hombres que lo acompañaban se encaminó en pequeños botes a la playa de Trujillo en donde desembarcó a las 4 de la mañana del 6 de Agosto.

Llegado a la población, la ocupó sin ninguna dificultad, a continuación publicó una proclama dirigida al pueblo de Honduras.

En cuanto el Gobierno de Honduras tuvo conocimiento de lo que ocurría en la costa Atlántica del Estado, el 13 de Agosto dictó providencias para levantar tropas y decretó un empréstito para el mantenimiento de las fuerzas.

El comandante de Izabal dio cuenta al Gobierno de Guatemala de la presencia de Walker en Honduras; el Gobierno guatemalteco determinó prestar su cooperación y comisionó al Sargento Mayor Don Manuel Cano Medrazo, para que pasara a Belice con el objeto de conseguir un buque para armarlo en guerra.

Como el Jefe militar de Omoa pidiese auxilios al de Izabal, se le despachó una ayuda de cincuenta soldados al mando del Coronel Godoy.

El Superitendente de Belice dio la ayuda a Cano, éste compró una goleta y equipada que fue, se lanzó en persecución de los filibusteros.

De Yoro marchaba el General Don Mariano Alvarez a defender el puerto de Trujillo. Como se ve, hubo una completa movilización de tropas para rechazar al invasor y aventurero. Los barcos ingleses también procedieron a replegarse a Trujillo.

Mientras tanto Walker, permanecía en el puerto, fortificándose y preparándose para resistir el ataque.

El 20 de Agosto llegó la fragata de guerra inglesa "Icaruz" al mando de Mr. Nowell Salmon; al día siguiente el referido Comandante de acuerdo con el Jefe hondureño Don Norberto Martínez, dirigió una comunicación a Walker, haciéndole saber que los ingresos de la Aduana del Puerto de Trujillo estaban hipotecados al Gobierno Inglés, que sufrían perjuicio con la ocupación ilegítima del puerto, y que por lo mismo le ordenaban la *devolución* de los fondos de la Aduana, la deposición de las armas y el reembarco inmediato de su gente bajo pena de compelerlo con la fuerza.

Walker contestó que no había tomado fondos de la Aduana, procuró justificar su invasión y se mostró deferente a deponer las armas pero entre 10 y 12 de la noche se escapó con direción a Nicaragua.

A la mañana siguiente, el Comandante Martínez ocupó la plaza y destacó una pequeña tropa a perseguir a Walker, que fue alcanzado en el Río Aguán, allí hubo un fuerte encuentro que obligó a las fuerzas hondureñas a regresar a Trujillo. Una y otra parte tuvieron bajas, habiendo perdido Walker al Coronel Henry, a quien estimaba mucho por su notable energía y extraordinario valor.

Poco después llegaron a Trujillo las fuerzas del General Alvarez. Este tuvo una entrevista con el comandante Mr. Salmon, y puesto de acuerdo sobre la manera de perseguir y capturar a Walker, adelantaron el Icaruz a la barra del Río Tinto para observar los movimientos de los filibusteros en aquel puerto, en el que forzosamente deberían verse cortados por falta de medios para atravesarla.

El 31 de agosto se embarcó el General Alvarez con las fuerzas necesarias, en la goleta hondureña "Correo de Trujillo", y el día 3 de Septiembre echaba anclas en el punto convenido, donde le aguardaba el Icarus.

Mr. Salmon se puso de acuerdo con el General Alvarez en cuanto a la captura de los filibusteros y todo quedó resumido en que: desembarcarían con fuerzas suficientes (ya se había localizado a los filibusteros), y que harían la intimación; que una vez rendidos Walker y su segundo Rudler, serían entregados a los hondureños y al resto de la expedición se le darían garantías si juraban no volver a tomar armas contra Honduras. Una vez en tierra se rindieron los filibusteros y se procedió, según el acuerdo. Llegaron de regreso a Trujillo el 5 de Septiembre, Walker y Rudler fueron entregados a las autoridades hondureñas.

Seguidamente le abrió proceso el General Don Norberto Martínez y nombró para seguirlo, al escribano Don José María Sevilla.

El referido proceso abierto por el General Martínez dice:

"Comandancia Principal del Puerto de Trujillo, Septiembre seis de mil ochocientos sesenta".

"Por cuanto el Jefe de los filibusteros, William Walker,

atacó esta plaza el día seis del mes próxmo pasado, a las cuatro y media de la mañana, con más de noventa forajidos que le acompañaban; matando dos individuos de la guarnición, hiriendo cuatro más, apoderándose de los productos de la Aduana y elementos de guerra de la fortaleza; cometiendo, al mismo tiempo, el atentado de enarbolar la bandera de la República, para cometer, a favor de ella, robos, y desórdenes. Atendiendo a que el mismo Walker, desde que acaudilló en Nicaragua la horda de filibusteros conque intentaba apoderrase del Poder Supremo en la América Central, no ha cesado de armar expediciones con el mismo objeto; y últimamente se ha presentado en este puerto con un carácter trastornador de las instituciones y supremas autoridades de la República; habiéndose logrado la captura de un malhechor tan conocido, en obsequio de la paz general de Centro América y de la seguridad de los hondureños, debía mandar y mando formular este auto cabeza de proceso para proseguir la causa con arreglo a derecho. Así lo mando por ante el escribano Don José María Sevilla, quien nombrado y juramentado, ha ofrecido cumplir con fidelidad su oficio y firma. — Norberto Martínez".

En otro párrafo del proceso, al preguntársele a Walker, qué y con qué título agredió la plaza de Trujillo, dijo:

"Que como ciudadano y General de Nicaragua, cree tener derechos para pasar a aquella República a gozar de ciertos privilegios e intereses que tiene allí; que por tal motivo, para proporcionarse vía de comunicación por Honduras, ocupó esta plaza, en represalia de haber sido atacado él por fuerzas de esta República, que comandaba el General Florencio Xatruch allá; y que también para poder recibir aquí las demás fuerzas, con las que completaría su expedición a Nicaragua".

Preguntado quién lo auxiliaba en esta expedición, dijo: "que varias personas de los Estados Unidos, que corresponden a un partido político creado en los E. E. U. U. y que lleva el nombre de: DERECHOS DE LOS ESTADOS DEL SUR, y al que pertenecen cientos de miles de ciudadanos, y que el partido tiene los fines de la constitución de la Gran Logia ESTRELLA ROJA (esta sociedad era con el objeto de de-

fender la esclavitud, donde estuviera establecida, fomentarla y extenderla donde fuera posible)".

Júzguese con los párrafos anteriores los delitos y la magnitud de los crímenes de Walker y los objetivos a donde quería llegar. Terminado que fue el proceso se le condenó a muerte, y se le notificó la sentencia el 11 de Septiembre a las 7 de la noche, que oyó leer sin dar muestra de la menor emoción.

La pena se cumplió el 12 de Septiembre de 1860, a las 8 de la mañana, a los pocos momentos de sentarse en el banquillo, fue atravesado por diez balas y sus restos fueron colocados en un ataúd de madera y en esa misma ciudad de Trujillo fue enterrado.

Su compañero el Coronel Rudler salió condenado a cuatro años de prisión; y sus demás acompañantes, fueron perdonados y devueltos con toda consideración y por cuenta del Gobierno de Honduras al territorio de los Estados Unidos.

Así terminó el terrible filibustero que tanta guerra y calamidad ocasionó a Centro América.

VIII

RASGOS BIOGRAFICOS DE LOS GENERALES DON FLORENCIO XATRUCH Y DON SANTOS GUARDIOLA

1º

FLORENCIO XATRUCH

Nació este distinguido militar hondureño en San Antonio de Oriente el 21 de Octubre de 1811. Pasó sus primeros años al lado de su padre Don Ramón Xatruch, minero español de Cataluña.

En 1824 lo envió su padre a educarse a Nicaragua y le tocó permanecer en León durante el sitio de aquel año.

A su regreso a Honduras y en su primera juventud se dedicó al comercio siendo socio con Don Esteban Guardiola. Estaba en Juticalpa siempre dedicado al comercio, cuando se levantó la facción de Olancho y suponiéndosele complicado en el asesinato del señor Foronda, fue apresado y quedó comprendido entre los que se determinó fusilar, pero se salvó milagrosamente y se fue a Nicaragua.

En 1832 y en unión de su amigo Don Santos Guardiola, fue a Choluteca, donde se hallaban de regreso de León el General Morazán y Don Diego Vigil. Xatruch asistió a la acción de Jocoro, librada el 14 de Marzo entre fuerzas hondureñas y nicaragüenses, contra las del Jefe de Estado de El Salvador, Don José María Cornejo. En ese año obtuvo el grado de Sargento de la Clase, siendo su despacho firmado por el General Morazán.

En 1841 lo tenemos nombrado Capitán por el General Don Julián Tercero y en 1844 fue Tesorero habilitado de la

División de Operaciones, que sirvió en ese año. Tiempo después figuró como Diputado por Choluteca en la Asamblea que dio la tercera Constitución de Honduras (1848).

Como era enemigo político del Gobierno del General Cabañas, se trasladó con su hermano Don Pedro a Nicaragua y en Granada ofreció sus servicios a los legitimistas en la guerra contra los demócratas de León.

El General Xatruch salió de Granada el 9 de Febrero de 1855, sobre Masaya con fuerte ejército. La acción fue enérgica y luego que se ocupó Masaya hizo levantar el campo en Jalteva.

En ese año de 1855 es que llegó William Walker a Nicaragua, traído por los demócratas en su guerra contra los legitimistas.

Los demócratas, ayudados por Walker tomaron a Granada en Octubre y Xatruch que peleaba siempre al lado de los legitimistas, se había quedado en lugar de Don Ponciano Corral, cuando llegaron Mr. Wheeler, Ministro norteamericano y el Sr. Juan Reuíz, redujo a prisión al Ministro norteamericano, que trataba de ser mediador entre el General Corral y el filibustero.

Los demócratas, por medio de Walker, tomaron a Granada en el mes de Octubre; y un artículo del tratado Walker-Corral, celebrado el 23 de ese mes, convenía que las fuerzas del Comandante de Rivas, General Xatruch, quedarían al mando de éste, mientras el Gobierno provisorio disponía lo conveniente. El tratado hizo cesar de Presidente a Don José María Estrada, quien el 22 de octubre había conferido a Xatruch el grado de General de Brigada del ejército nicaragüense.

Después de esto es que Corral se convenció de las miras de Walker y escribió a Honduras el 1º de Noviembre de 1855, al Presidente Guardiola y a Don Pedro Xatruch, manifestándoles el peligro en que se hallaban y pidiéndoles auxilio. A consecuencia de estas cartas es que Corral fue fusilado por Walker. Xatruch entonces se fue a Costa Rica, inconforme de ver a Nicaragua en poder del filibustero y en aquel país y Honduras, trabajó al igual que Cabañas, porque Centro

América hiciera una acción conjunta y sacara a los filibusteros.

Así obtuvo que Honduras, al igual que los demás países Centroamericanos enviase tropas en defensa de Nicaragua. El fue designado para llevarlas, llegando a Granada el 11 de Diciembre de 1856. Su llegada fue muy bien recibida pues se le apreciaba por su valor y a sus tropas "por la superioridad del soldado hondureño".

Ya hemos visto en páginas anteriores el éxito de sus acciones militares y la estima y respeto que se le tenía, al grado que por el acta de Nandaime el 23 de Enero de 1857, fue nombrado Xatruch General en Jefe interino de los ejércitos aliados.

Acción meritoria y distinguida tuvo el General Xatruch en el sitio de Rivas, después de cuyo asedio se terminó la campaña Nacional, el 1º de Mayo de 1857.

El 12 de Junio ingresó el General Xatruch a la ciudad de Comayagua, Capital en esa época de Honduras, y él y su tropa fue recibido con las mayores muestras de regocijo y simpatía.

Por los servicios en esa campaña obtuvo Xatruch, los grados de General en Honduras y El Salvador y diversas condecoraciones.

El 22 de Mayo de 1858, el Presidente Guardiola lo nombró Ministro de Guerra y Hacienda, cargo que desempeñó hasta 1860.

En 1862 el Gobierno de Guatemala le confirió el grado de General de Brigada.

Estando en Nicaragua se enteró de la muerte del General Guardiola y de las dificultades que surgieron con Don Francisco Montes que se había hecho cargo del Ejecutivo. Vino a Honduras alentado por Nicaragua. El 12 de Julio de 1863, como Jefe de uno de los ejércitos de Nicaragua, dirigió a los hondureños un manifiesto, acusando al Gobierno de Montes de estar bajo la presión del Gobierno de El Salvador.

El General José María Medina se había hecho cargo de la Presidencia de la República en 1863. Al año siguiente la Asamblea General de Honduras por decreto del 15 de febrero

de 1864, se declaraba a Xatruch Vicepresidente electo por unanimidad de votos. Medina no alcanzó igual popularidad pero se le declaró Presidente electo por mayoría de votos.

Como debido a tal elección se manifestaban agitaciones en el país ya que Xatruch tenía muchos partidarios, éste propuso a Medina se alejaran de la política y se eligiera un ciudadano que garantizase los derechos que la Constitución reconocía a los hondureños.

Medina no hizo caso, y como consecuencia se levantó Olancho al mando de los Coroneles Bernabé Antúnez y Francisco Zavala. Es entonces cuando Rafael Carrera, Presidente de Guatemala, escribe a Xatruch para que dirigiera la revolución pero este General no aceptó el ofrecimiento.

Estando Xatruch como Comandante de Armas del Departamento de San Miguel, en El Salavador, es que se levantó el General Cabañas contra el Gobierno de Dueñas, y aquí, en este punto lo atacó Cabañas, pero el movimiento no triunfó y por la acción, Xatruch obtuvo nuevos méritos.

Habiendo invadido el territorio nacional el General Xatruch, con un fuerte ejército de 300 hondureños y 700 salvadoreños, que le proporcionó el Presidente Dueñas, se proclamó Presidente el 26 de marzo de 1871, pero el movimiento fracasó al poco tiempo.

Después vuelve Xatruch a Nicaragua, pero como Medina se levantara contra el Gobierno de 1875, regresa a Honduras para ayudar al Presidente Don Ponciano Leiva siendo nombrado Jefe expedicionario sobre Trujllo y Comandante de este cuerpo. A la caída de Leiva, Xatruch se fue a Nicaragua y allá el Presidente Don Pedro Joaquín Chamorro lo nombró Gobernador Militar de Chinandega y León en 1878.

Por acuerdo del 9 de Agosto de 1878, el Presidente Chamorro le confirió el grado de General de División del Ejército de Nicaragua, por sus importantes servicios en la campaña nacional y otros posteriores.

En Nicaragua se dedicó a la agricultura, como en Honduras se dedicó a la minería. Para sostener sus trabajos hubo ocasión en que tuvo necesidad de empeñar sus medallas de honor. Pero al cabo dejó dos buenas fincas de café "Honduras" y "La Cruz", lo mismo algunas propiedades urbanas en

Nicaragua y en su país nativo algunas propiedades minerales.

Xatruch era humilde, generoso y hospitalario. Su casa fue refugio de los emigrados hondureños sin distinción de color político.

Falleció en Managua, a las 3 de la tarde el día 15 de febrero de 1893, a la avanzada edad de 82 años.

Como se ve el General Xatruch fue muy conocido y querido en Centro América. A su fallecimiento, el Gobierno de Nicaragua, presidido por el Dr. Roberto Sacasa, le acordó suntuosos funerales. La Gaceta, diario oficial de Nicaragua al referirse a tan triste suceso, en su último párrafo decía: "Así honraron el Gobierno y el vecindario de Nicaragua la memoria de ese distinguido militar, cuya muerte Nicaragua considera como una pérdida nacional por gratitud a los grandes servicios que le prestó con su espada y porque aquí se consideran como hermanos los hijos de las demás secciones en que hoy está dividida la patria Centroamericana".

2º) SANTOS GUARDIOLA

El General Don Santos Guardiola nació en Tegucigalpa, el 1º de Noviembre de 1816, siendo sus padres Don Esteban Guardiola, natural de Tarragona en España, y Doña Bibiana Bustillo.

Aprendió las primeras letras con su padre en el rico y floreciente mineral de San Antonio de Oriente, dedicándose en 1829 al oficio de impresor, cuando se estableció la primera imprenta en Tegucigalpa.

Se inició en la carrera de las armas como Subteniente graduado en 1832 en las filas del Coronel Remigio Díaz, asistiendo a los combates de El Espino y Opoteca. Ingresó después a la Academia Militar que organizó el Gobierno presidido por Don José Antonio Márquez.

En la campaña de 1839 para deshacer la federación que sostenía el General Morazán en El Salvador, tomó parte el Teniente Guardiola, con ese grado y de Agregado al Estado Mayor. En las acciones del Espírtu Santo y San Pedro Perulapán se distinguió con mucha actividad y así obtuvo el grado de Capitán. En la insurrección de Texíguat, a donde se

mandó a pacificarla, 1844; después de concluída la pacificación se le dio el grado de Brigadier.

Al cabo de numerosas campañas obtuvo el grado de General de División, por decreto de 31 de Enero de 1845.

Fue Ministro de Relaciones Exteriores por algún tiempo, en el Gobierno del Dr. Juan Lindo y estando emigrado en El Salvador participó en la guerra contra Guatemala, que terminó con la derrota de "La Arada" en 1851. Después tomó parte a favor de los legitimistas de Granada, en la guerra filibustera de Nicaragua de 1855.

El General Guardiola fue electo Presidente de Honduras a principios de 1856 tomando posesión el 17 de Febrero de ese año.

Colaboró en la Campaña Nacional contra los filibusteros de Nicaragua, mandando una regular tropa al mando del General Florencio Xatruch.

Durante su gobierno recuperó las Islas de la Bahía, por el tratado que se celebró con el Gobierno de la Reina Victoria de la Gran Bretaña, el 28 de Noviembre de 1859. A él se debe la gloria de haber terminado con el filibustero Walker, que se había apoderado de Trujillo; a tal sentencia dio cumplimiento el General Mariano Alvarez el 12 de Septiembre de 1860.

Reelegido a fines de aquel año para un nuevo período, no pudo concluirlo por haber sido asesinado en Comayagua, el 11 de Enero de 1862, por su Guardia de Honor.

Guardiola a pesar de sus defectos, es digno ejemplar de admiración y simpatía, pues en dos oportunidades defendió dignamente el honor de la Soberanía Nacional y además por su lucha contra el filibusterismo.

IX

CONSIDERACIONES SOBRE LA CAMPAÑA NACIONAL

Las luchas civiles y de partido en Centro América en el transcurso de la Historia, han sido más que todo, las causante de muchos daños y odios entre hermanos, que han detenido el progreso de nuestros pueblos y que los han expuesto a la ambición y rapiña de aventureros y potencias extranjeras. (1).

La invasión filibustera a Nicaragua capitaneada por William Walker y traída por el partido demócrata de esa República hermana, es un claro ejemplo de ello.

Gracias a la acción decidida de los demás estados, que olvidando sus eternas rencillas se unificaron, y con grandes dificultades y heróico sentido patriótico lograron dar cima a esa epopeya que fue la Campaña Nacional Centroamericana.

Ella nos demostró todo lo bueno y grande que se puede hacer, cuando concurren los altos ideales patrióticos, la armonía y felicidad que deben reinar entre hermanos de sangre, raza, religión, lengua, y cultura.

Téngase en cuenta la superioridad del enemigo, su destreza, uso de modernas armas y manejo de ellas, en comparación de las nuestras.

La causa de Walker por otra parte no era rara al querer establecer un estado esclavista en Nicaragua; pues en el mismo Estados Unidos, la mitad de la Unión se declaraba en favor y la otra mitad en contra. Cuando Walker fue fusilado, su compañero de armas, Henningsen que defendía a aquel, decía que: "Muy lejos de creer que el espíritu emprendedor que animó a William Walker ha quedado sepultado en su tumba,

(1) Ya anotamos la anterior aseveración, en otro libro (Pág. 32. "Honduras en la Independencia de Centro América y Anexión a México").

puedo predecir con toda seguridad, que de cada gota de su sangre saldrá otro ardiente cabecilla".

"Desde el momento en que se tuvo noticia de la muerte de Walker, debida a la intervención inglesa, me he visto inundado de comunicaciones de hombres activos, impacientes y deseosos de volver a la escena de la tragedia, como también de personas que se limitan a sostenernos con sus recursos. Contestaré a unos y otros, diciéndoles que esperen y que cuando llegue el día no faltará quien dirija su causa". (2)

El hecho de haberse producido la escisión del Estado de Carolina del Sur el 20 de Diciembre de 1860, ejemplo que fue seguido por los Estados del Sur del resto de la Unión, impidió que llegara ese día. La gran guerra civil se abrió en los Estados Unidos, para restablecer la unión.

El Presidente Lincoln de los Estados Unidos, abolió la esclavitud con aplauso universal y después de las grandes campañas decisivas de 1864 y 1865, pudo decir: "La libertad se ha salvado, y la justicia triunfa por la Unión".

Calcúlese con las anteriores frases, el gran peligro de que se salvó Centro América, gracias a los hechos gloriosos de los ejércitos aliados en sus sobresalientes batallas de "Santa Rosa", "Rivas" y "San Jacinto" que hoy conmemoramos todos los centroamericanos en su primer centenario.

(2) L. Montúfar.

APENDICES

Nº 1

EXTRACTO

del mensaje leído por el General Don Santos Guardiola, Presidente de Honduras, en la instalación del Congreso Nacional, el 14 de Febrero de 1861, en Comayagua.

La ejecución del tratado concluido con el Gobierno inglés el 28 de Noviembre de 1859, embargó con especialidad la atención del Gobierno en los días siguientes a la clausura de vuestros últimos trabajos legislativos la reincorporación a la soberanía de la República de los territorios regidos por sus propias leyes, entrañaba la necesidad de crear un sistema administrativo peculiar y adecuado. Comprendiendo en toda su extensión las dificultades con que iba a encontrarse mi Gobierno, pero en el deber de llenar los compromisos contraídos, dicté las providencias conducentes a la toma de posesión de aquellos apartados lugares. Cuando ésto sucedía supe que los filibusteros acaudillados por William Walker habían concedido el designio de apoderarse de las Islas de la Bahía, para establecer allí el centro de sus expediciones ilegales sobre las repúblicas de la América Central. En presencia de éstos avisos, ordené la vigilancia de nuestra costa y el aumento de las fuerzas militares en los puertos de Omoa y Trujillo. Walker no se hizo esperar mucho tiempo y así es que a mediados del mes de julio llegó de incógnito a Roatán en donde encontró un número considerable de compañeros de aventura que desde Abril le habían precedido. Como el 21 del expresado mes de junio, los filibusteros y su jefe salieron de Roatán y vagando en el mar, tocaron en algunas de las pequeñas Antillas, hasta que persuadidos de que el Gobierno había concertado con las autoridades inglesas deferir el recibo de las referidas islas, resolvieron agredir la plaza de Trujillo, en la mañana del 6 de Agosto, tomándola a pesar de la resistencia que hizo la guarnición de aquel puerto. El 13 era yo sabedor de un hecho tan grave y trascendental e inmediatamente me ocupé de la sal-

vación del país. No es el caso enumerar a los señores Representantes de las provincias dictadas para llegar al término feliz que el público ha presenciado. Sin embargo, no puedo dejar de repetir aquí la importancia de los oficios amistosos que en ocasión tan solemne prestaron a ésta República y a las demás de Centro América, el Superintendente de Belice y el Comandante Nowel Salmon de la marina inglesa. Es un deber nuestro reconocer los servicios hechos al país. Tampoco debo pasar en silencio la espontaneidad con que los habitantes del Estado se prestaron a la defensa, con una decisión que siempre será honrosa y la buena disposición que encontré en los Gobiernos vecinos y hermanos, para no abandonarnos en la lucha en que iban a disputarse comunes intereses, anticipándose el de Guatemala con el pronto auxilio de cincuenta hombres, que destinó a nuestros puertos para obrar en conexión con la goleta armada en guerra que puso para cruzar las aguas del Golfo.

Walker y los suyos amenazados de muerte por todas partes, huyeron a Trujillo en la madrugada del 22 del mencionado agosto; la más cruda persecución se les hacía a lo largo del litoral y por mar una fuerza respetable al mando del acreditado General don Mariano Alvarez protegida por el Comandante Salmon consiguió capturar a los aventureros en el río Tinto.

La rendición de Walker y Rudler fue condicional, pero se quiso dar al mundo el testimonio más elocuente de la generosidad que caracteriza al pueblo y las autoridades de Honduras, otorgando la vida a éste último. El principal caudillo espió sus grandes crímenes, en un patíbulo, el día 12 de septiembre, después de dispensarle todas las consideraciones y servicios que el hombre cristiano debe en aquel supremo trance, que ha tenido la desgracia de perder el derecho a que se le conserve la existencia.

Posteriormente el Gobierno Inglés y el de la Unión Americana, han significado al de Honduras sus deseos porque a Rudler se le conceda amplia libertad para volver a su nación. Un acto de clemencia siempre enaltece al que la dispensa; y una generosa deferencia con gobiernos amigos es un estímulo más para merecer su estimación. Os recomiendo el perdón de Rudler."

Nº 2

EL ULTIMO FILIBUSTERO

Por JAMES JEFFREY ROCHE

Walker fue sometido a un Consejo de Guerra el 11 de septiembre, después de un breve examen fue condenado a ser pasado por las armas la mañana siguiente. Escuchó con calma su sentencia y lo regresaron a la cárcel donde lo pusieron en capilla. A las siete y media de la mañana del 12 fue sacado hacia el lugar de la ejecución. Marchaba desatado, con paso firme y tranquilo. Llevaba un crucifijo en la mano izquierda y el sombrero en la derecha. A su lado iba un sacerdote diciéndole plegarias. Dos soldados iban adelante con los sables desenvainados y tres más lo seguían con las bayonetas caladas. Al entrar en la plaza, el pelotón de soldados, Walker suplicó al sacerdote que en su nombre pidiera perdón a los que hubiera agraviado en su última intentona, y mientras montaban las armas, se dirigió en español a los que iban a ejecutarlo, con estas palabras: "Soy católico-romano. La guerra que hice por sugestión de algunos roataneños, fue injusta. Pido el perdón al pueblo y recibo con resignación la muerte si ella es un bien para la sociedad'. En calma, como había estado siempre, ya en la paz o en la guerra, esperó la fatal señal. El capitán del pelotón dio una orden en voz alta, bajó la punta de su sable y a su señal avanzaron tres soldados a veinte pies de distancia del condenado a muerte y dispararon. Todas las balas hicieron blanco, pero la víctima no estaba muerta aún; y entonces un cuarto soldado avanzó, colocando la boca de su fusil en la frente del ajusticiado, le hizo saltar la masa cerebral, y así murió el último de los filibusteros.

Nº 3

ORIGEN DE LA PALABRA CATRACHO

Por el Lic. GUILLERMO MAYES h.

El General don Florencio Xatruch, fue el brillante y aguerrido militar hondureño que le tocó ir a combatir a los filibusteros de Nicaragua, capitaneados por William Walker a su llegada a Nicaragua, en esa oportunidad la gente de aquel lugar no sabía pronunciar su apellido y en vez de decir XATRUCH, decía CATROCHO, y cuando se acercaban las tropas hondureñas a alguna población en son de guerra, la gente gritaba: "Allí vienen los catrachos (Xatruches)". En lo sucesivo la designación ha seguido.

De manera que ésta, es la razón porqué a **los hondureños se les dice CATRACHOS.** (1) y como se vé tal designación fue aplicada por los nicaragüenses a los hondureños.

El General Xatruch fue uno de los más distinguidos militares centroamericanos, que se distinguió con verdadero arrojo y valentía en la expulsión de los filibusteros por tal razón mereció la admiración, simpatía, y gratitud de todos los militares y gobiernos, en esa gran epopeya centroamericanista. Fue Presidente de la República de Honduras por algunos meses, y toda su labor militar fue noble y de altos méritos.

Su familia era de origen español y él nació, en el mineral de San Antonio de Oriente, dedicándose en su juventud a la Minería, al igual que su padre y hermanos.

Su muerte ocurrió en Managua, el 15 de febrero de 1893.

(1) Debemos advertir que esta designación la usan en la actualidad todos los centroamericanos, para los hondureños: es decir, no es muy usada en nuestro país.

B I B L I O G R A F I A

BARBERENA PEREZ, Alejandro. La batalla de San Jacinto contada por uno de sus protagonistas. Diario Novedades, Nº. 6761. Managua D. N. Lunes 19 de Marzo de 1956

DURON ROMULO E. Florencio Xatruch, Galería de Gobernantes de Honduras, Revista de la Biblioteca y Archivo Nacional Tomo III. Año 1907.

GAMEZ, JOSE D. Historia de Nicaragua. Escuela Profesional de Artes Gráficas. Segunda Edición Madrid, España 1955.

MONTUFAR LORENZO. Reseña Histórica de Centro América. Tomo VI y VII. Tipografía "La Unión" Guatemala, C. A., 1887.

SALGADO, FELIX. Elementos de Historia de Honduras. Imprenta Calderón. Cuarta Edición. Tegucigalpa D. C., Honduras, C. A., 1945.

SALVADOR TURCIOS (Justo Pérez). Fragmento de un Estudio. Revista de la Biblioteca y Archivo Nacional 1929.

DOCUMENTOS. Sobre William Walker publicados en diversos números de la Revista de la Biblioteca y Archivo Nacional. Tomo III. 1907.

INDICE

	PAG.
PREFACIO	5
I.—Antecedentes Históricos	7
II.—William Walker	13
III.—Los Filibusteros en Nicaragua	15
IV.—La Diplomacia Interviene	19
V.—La Campaña Nacional Centro Americana	23
VI.—Triunfo de la Campaña Nacional	31
VII.—Nuevas Invasiones de Walker en Centro América. Su Muerte	37
VIII.—Rasgos Biográficos de los Generales Don Florencio Xatruch y Don Santos Guardiola	43
IX.—Consideraciones Sobre la Campaña Nacional	49
APENDICES	51
BIBLIOGRAFIA	59